

Con los verdes y más allá de los verdes

José Catalán Deus

Profesora. Editor del Boletín Org.
Credentiano segundo por Los Verdes

¿Qué es el "verde" en política? ¿Qué es el "verde" en la conciencia? ¿Qué es el "verde" en la cultura? ¿Qué es el "verde" en la vida? ¿Qué es el "verde" en la política? ¿Qué es el "verde" en la conciencia? ¿Qué es el "verde" en la cultura? ¿Qué es el "verde" en la vida?

Inspirador de la Red Greenand!
al Congreso en las Elecciones Generales de 1992

En un tiempo en el que la humanidad busca los medios para afrontar a toda la población del planeta, para garantizar un razonable nivel de vida para todos y para realizar, en suma, la transición ordenada a una sociedad ecológica, ¿qué es lo que nos impide dar esos pasos positivos? Todas las situaciones graves mencionadas son síntomas de una misma crisis fundamental. En última instancia, los problemas a los que nos enfrentamos no son en sí mismos parámetros económicos, políticos o tecnológicos. Todos ellos son reflejo del estado emocional, moral y espiritual de la humanidad actual, reflejan directamente la alienación de la humanidad contemporánea, tan alejada de sí misma.

A la vista de esta situación, uno de los pocos hechos esperanzadores y alentadores del mundo de hoy es el nacimiento de la biología mística. Las personas que han vivido intensas experiencias transformadoras y que han logrado aplicarlas en sus vidas cotidianas muestran cambios muy específicos en sus valores. Este hecho constituye una promesa para el futuro del mundo.

El respeto por la humanidad entera, el amor por todas las formas de vida y el pensamiento global se vuelven prioritarios sobre los intereses reducidos de individuos, naciones y creeds. Lo que tenemos en común se vuelve más importante que nuestras diferencias, que ya se ven más como potencialidades que como amenazas. Ha de esperarse que el interés creciente por la espiritualidad anuncie un cambio en la conciencia de la humanidad que ayude a invertir nuestro actual curso autodestructivo. Esta emergencia espiritual —la transi-

formación de la conciencia de la humanidad a gran escala— es una de las pocas tendencias realmente prometedoras en el mundo de hoy. Cada día estamos más seguros de que el componente de una espiritualidad de nuevo cuño, reintegrada en la totalidad de la persona y de la actividad humana, es la llave para reconstruir un liderazgo humano no degenerado.

En la hora de la Biología Política

Qué hacer

Para ser una alternativa global y radical que preluceamos a la vieja cultura política de partidos políticos burocráticos, debemos abandonar totalmente. Con ello no recurriremos más que un corto y desafortunado tramo de viaje para el que no necesitaríamos estas inhumanas alifonías. Por consecuencia con nuestras ideas primarias, por sentido práctico y por oportunidad política después, para aquellos que aún no creen en la fuerza de la verdad como método político, el momento ha llegado de que Los Verdes sean esa nueva fuerza política que prometimos.

Una nueva política para una nueva era se traduce en un programa externo sensato y realista, que pautará corto antes que demagógico. Frente al desempleo estructural, el reparto solidario del trabajo existente, el fomento de la iniciativa individual y asociada. Frente a la degeneración social, la revalorización de la verdad, la autenticidad y el amor. Frente al desamor como en la calidad de vida, una batalla frontal contra la pervasión del gusto inercial.

Una nueva política para una nueva era se traduce en un programa interno abierto a una pluralidad alternativa que hoy que exigimos,

ca una desafiada voluntad de dejar atrás desamarguras, desconfianzas y certidumbres, miedos al diálogo, al consenso, a las decisiones por mayoría con respeto total a las minorías. La confianza mutua debe ocupar el lugar de la desconfianza ideológica; el jugar a las personas por un comportamiento presente debe ser la única forma de jugar, la que desiere de una vez por todas las manipulaciones y afirmaciones como método político; la sinceridad y la autenticidad son el pasado de la fábula política; de los varios discursos, de las demagogías.

Los Verdes es hoy por hoy la única plataforma política sobre la que montar una consistente alternativa a los problemas de una era que se hunde. Pero al mismo tiempo que comprender la transformación de la sociedad, deben comprender su propia transformación como organización y aún la transformación personal de cada uno de sus miembros. Es el momento de la apertura mental, de mirar y no dudar, de estar a la altura de las circunstancias si Los Verdes previeran esta oportunidad histórica, la perdieran para ocupar. Y aun así, habrán que seguir adelante. Importantes fuerzas sociales aún intangibles no han vestido a la política que 25 años de exilio voluntario para conformarse con medias tintas. No tenemos más que ganar si nada que perder personalmente; sólo una tarea que cumplir. Y lo vamos a hacer inevitablemente. Han pasado muchos años de desencuentros. Se trata de dar con la fórmula que buscaba desesperadamente Petra Kelly, transformarse para transformar, política y acción, ideas firmes y actitudes prácticas, y un fin sólo llevados con la absoluta impasibilidad de los reusos. Quizás la fórmula está ya aquí, a nuestra disposición, aunque aún no seamos del todo conscientes de ella.

Petra de la fundadora de Die Grünen

Petra Kelly

El pedagogo especial que Petra Kelly escribió para la reclamación de apatridia edición española de *Pensar con el corazón*, resultado de más ochos años de trabajo en el *Bundungs*, puede jugarse como un documento político, uno de sus últimos escritos antes de morir y reflejo de

su intensa experiencia como pionera de la política verde.

En el contexto de los avances en la destrucción del mundo ambiente que, pese a los terribres mensajes triunfantes de las conferencias internacionales, parece imposible de detener de un modo efectivo, porque el imperialismo económico puro y duro arrastra en la categoría de las vanas ilusiones toda propuesta que contemple la necesidad de renunciar a los excesos consumistas y autodestructivos.

Pero también, y sin pelos en la lengua, hablo de los problemas internos —el fracaso de Los Verdes en la República Federal Alemana no ha sido debido a la falta de buenas ideas o posturas políticas necesarias, sino sólo a nuestras disputas internas y a nuestra incapacidad de poner las metas comunes por delante de nuestros enfrentamientos... He tenido que presenciar cómo Los Verdes perdían cada vez más su fuerza voluntaria y hacían un esfuerzo constante por resultar aceptables como futuros socios de gobiernos de coalición. Planto a las fuera el criterio para una política ecológica consistente.

Sin embargo, Kelly dice: «mi experiencia me demuestra que en la política también pueden existir el altruismo y la solidaridad, así en nuestras manos llevar a cabo una política que como paralelo por el ser humano, y ante todo por el más débil. Eso significa nada menos que ligar el pensamiento político con la visión espiritual, porque con la mera política no se puede resolver ningún problema... Pero muchos hacen caso omiso, porque conciben la política sólo como un negocio en el que lo más importante son los grandes acuerdos, la palabrería y los juegos tácticos. Ese concepto de la política debería estar superado desde hace mucho tiempo, pero por desgracia tiene muchos partidarios también en las filas de Los Verdes.

En 1984 Petra Kelly escribió «su último y al mismo tiempo subversivo» eso es lo que significa para mí, a nivel político, ser verde y actuar como tal... Debemos comprender lo que ha dicho Marilyn Ferguson: «el poder sin amor se reduce rápidamente a la simple capacidad de coquetear y manipular». En un nivel

miento político ecológico se necesitan necesariamente solidaridad, paciencia, cooperación, seriedad y tolerancia, a fin de que coincidan los medios y los fines. Si reprochamos a los miembros de los partidos tradicionales su falta de sensibilidad, su incapacidad de convivir con lo inscrutable, con lo trascendente, debemos ser capaces de demostrar que nosotros sí somos sensibles, que aspiramos a hacer de la ternura, el amor, el afecto y la tolerancia medios y fines de nuestra política verde... Empezar a subvertir el hábito de demostrar desprecio hacia el más débil, el que no grita, el cobarde u orador de menor talento. De repente parece que lo único que importa es el poder, el poder sin amor, sin ternura. Tenemos que recuperar esta fase si queremos manifestarnos en serio nuestras aspiraciones de una cultura nueva y alternativa, donde lo personal sea político y lo político personal, superar esa división entre el mundo trascendente y el mundo fenoménico, interesarnos también por las fuentes de la agresividad entre nosotros, en nosotros mismos. También dentro del movimiento verde debemos hacer un esfuerzo por ser más tiernos en el estilo político, que cada uno de nosotros concebimos con realismo y espíritu crítico su propio ejercicio del poder y conceda comprensión a los errores y debilidades. Aprender a amar es responsabilidad nuestra, amar al prójimo es un principio político.

Balance de las pasadas elecciones generales

Frases verdes

Para no pensar de insinceridad, reconocamos de partida el sentimiento de frustración e insatisfacción que nos invade, a pesar de que existen muchas buenas razones para explicar los resultados. La primera y fundamental es que el enfoque ciudadano obtenido en las urnas responde a la realidad: las cosas son como son y Los Verdes son lo que son, la más consolidada de las opciones existentes extraparlamentarias, pero aún incapaz de cruzar esa barrera, estancada en ella.

La campaña electoral en Madrid ha reflejado las divisiones y desconfianzas imperantes, la ausencia de equipos dirigenti y liderazgo adecuado, la dilapidación de las facilidades medi-

ticas con mensajes y presentaciones contraproducentes. Si siquiera se han conservado los votos de las anteriores elecciones generales, ni siquiera se han ganado los votantes perdidos por esta otra opción fratricida. Con el transcurso vivido por los medios de comunicación, debíamos al menos doblar el número de votos, pues ya sabíamos de antemano que el diputado es poco irrealizable. Repetir el número de votos del 88, con un censo mayor, con un descenso del abstencionismo y tras la Unión de Rio y cuatro años más de destrucción ambiental en nuestra comunidad, no es ni más ni menos que un fracaso.

El trabajo de restauración interior ha sido incompleto y basado en proyectos muy diversos, aislados, quizá coincidentes, pero quizá contradictorios. El proyecto no está definido, carece de liderazgo colectivo medularmente estable, y su proyección exterior es deficiente, errónea cuando existe, invadiente las más de las veces.

La debilidad no viene de la falta de medios o aliados, viene de la falta de ideas coherentes y sobre todo, de la falta de ideales. No la fuerza interior que da a las cosas la voluntad humana y el trabajo desinteresado, un proyecto no suena, porque la gente huele su fragilidad, no se acerca, y cuando se acerca, se desprecia de lo que suena.

—Incluye las tareas que:

—Definir qué somos y para qué estamos en política, a ver si lo que resulta es que sobrevivimos.

—Una regla de juego interior y, sobre todo, una actitud de respeto a las decisiones mayoritarias, sin las que nada es posible.

—Un programa de mínimos sobre el que edificar nuestra alternativa y un programa de mínimos que progresa a la sociedad.

—Abrir las puertas a nuevas aportaciones individuales y colectivas, imprescindibles.

—Colaboración interna junto a capacidad de integración en realidades más amplias.

Los Verdes están estancados y en el dilema de avanzar con la seriedad o degenerar y hasta desaparecer. Pero los grandes partidos no están mucho mejor; en más, si lo hicéramos bien, aquí vendrían contingentes experimentados y personas capaces procedentes del

PSUNE, de IU, del CIBS. Pocos son los que arriesgan de verdad, los que dan un paso al frente sin que sepan beneficios a corto plazo, no resulta favorable una sociedad convertida en clientela pasiva. Estamos perdidos, pero al mismo tiempo hay que seguir adelante.

Ante las elecciones europeas de 1994

Una propuesta en tres planes

En un primer plano, nos encontramos con el problema de Los Verdes, cuya gran uniformidad más congruente ha rebasado más los juicios y consecuencias últimas resultados electorales. Difícil parece que recobren el pulso a nivel estatal de forma estable: lo harán precipitada y confusamente, como siempre, en vísperas de las próximas elecciones, para volver a tener una presencia imprevista y rápida lamentable en las mismas. Hay quienes piensan que su momento histórico ha pasado. El tiempo lo dirá. Ojalá que se puedan recuperar y aún con nuestro retraso congruente, juegan al menos el papel que han jugado en el continente europeo durante la pasada década.

En Los Verdes de Madrid, que es la parte que conocemos, hay una cierta realidad especuladora, la Nueva Asamblea de Madrid, así que desparejo pero sin pánico transformables su base material y hagamos de ella un interesante hipódromo de lo que pensamos que es la nueva forma de hacer política: flexibilidad articulada, flexibilidad operativa, trabajo concreto y eficaz y un ejemplo que carece, si sea hoy, mañana o a lo largo del tercer milenio, pues como dice el dicho sinera desparce que heno prisa.

En el segundo círculo concierne, nos encontramos con la necesidad de ir más allá de las limitaciones de Los Verdes, de su falta de visión global, de sus errores filosóficos, de sus juicios insólitos. El problema de conseguir que el verde no se desentendiera del resto del arco iris alternativo y que, sin dejar de ser verde, y defendido fuertemente, fuera también rojo de transformación social, naranja de transformación personal, amarillo del arte y la comunicación, azul de la ciencia y la tecnología y morado de la espiritualidad y lo intangible, estaba presente ya en nuestras preocupaciones desde el Manifiesto del Norte (ver Pág.

nº5) y la Carta por la Unidad de los Movimientos Ecológicos, aquel Triángulo (ver Pág. nº6). Dudábamos de que Los Verdes fueran la jirra a llevar del manantial de la nueva era, pero daba miedo y pereza cargar a los dioses una nueva jirra, es decir, trabajar y arriesgarse creando de la nada una fuerza política nueva, otra capilla en el país de las capillas. Pues bien, no se a haber más remedio que hacerlo. Este es el segundo círculo, el trabajo paciente pero todo de hisopada y conjuerión en cada ciudad, en cada comarca, de todos aquellos, que son bastantes, dispuestos a integrar una creciente política en verdad nueva, auténtica y capaz de presentarse en un primer paso imprescindible, una lista propia a las elecciones europeas de junio del 94 que permitan sacar la cabeza del pozo de la marginalidad, emerger lo justo para resultar creíble y viable. Y en un segundo paso lógico, disponer de equipos capaces de dar la batalla política de las elecciones europeas de 1994 y conseguir cientos de representaciones locales desde las que ponerse a la tarea de la transformación concreta, de la transición a una sociedad ecológica, solidaria y evolucionada de la que estamos más cerca que nunca.

El tercer círculo, el más amplio, requiere comprender que corren malos tiempos para la Urica, que somos una minoría, que hay que cambiar los otros corrientes predominantes de la antigua política, con los que corremos juntos un primer trozo del camino, que, de no ser así, resultaría impracticable. Estas corrientes representan el pasado, y por tanto cosas buenas y cosas malas, al igual que nosotros, si es que acaso sentimos el honor intercedido de representar el futuro. Su influencia nos beneficiará, nos dará realismo y tendrá nuestras pieles para todas las serpientes que nos espanten.

Un buen porcentaje de las energías de nuestra sociedad está en personas que hasta ahora se han mantenido al margen de la dialéctica política, son comprensibles sin reparos, pero más comprensible es la necesidad y urgencia de que entren en línea conjunta antes de que sea tarde. A nosotros se comencen en la sencilla y severa tarea de ayudar a que las cosas mejoren.